

Discusión del trabajo de
E. Issaharoff

Artesanía,
arte y ciencia
en
psicoanálisis



SAP

28 de junio de 2005

Domingo Boari: Quiero centrarme en la diferencia entre los mecanismos de contagio y resonancia. Pienso que, además de una cuestión temporal, que creo viene de las neurociencias, hay diferencias cualitativas muy importantes. Al hablar de contagio se quiere significar que el Yo queda absolutamente inundado por lo que viene del otro, no le queda otra alternativa que seguir una conducta similar. En este sentido me pregunto hasta qué punto puede ser útil el contagio en la sesión psicoanalítica. Me imagino a un analista varón cuyo paciente viene furioso contra la mujer. Si se contagia empáticamente no va a comprender la situación y estimulará a su paciente a que agrede a la mujer. La resonancia, en cambio, la vínculo con lo que Racker piensa sobre contratransferencia, con la posibilidad de entrar y salir, de poder establecer una identificación concordante, pero también una identificación complementaria y poder ubicarse del otro lado ¿qué siente la mujer? ¿por qué reacciona de ese modo? ¿qué hará ese hombre en ese vínculo? Me parece que lo que sugiere Racker ayuda a estar lo más cerca posible de la resonancia y evitar un contagio que llevaría a una actuación contra-transferencial o a la incapacidad de comprender. Quería saber si estos conceptos que estoy usando son afines y coinciden con lo que vos estás diciendo.

Eduardo Issaharoff: Sí, pienso que entendiste correctamente lo que decía. Yo no defino al psicoanálisis por la empatía, pero sí considero importante esclarecer este concepto, salir de la vaguedad con que se lo usa. Con este propósito es que describo estos dos mecanismos. Nosotros estábamos muy acostumbrados a pensar en la resonancia pero, quizá, también nos ocurría el contagio y no teníamos conciencia de eso. Pienso que es importante trabajar el contagio justamente, porque es más básico, porque se produce en los primeros segundos del encuentro con el paciente. Después, detrás del contagio, vienen una cantidad de emociones que se van a sumar y van a configurar la resonancia, a ella se agrega el material verbal, porque, obviamente, no trabajamos sólo con la emoción en estado puro, ésta se integra al contenido. De cualquier manera me resulta intrigante pensar en qué es lo que me contagia una persona en el momento en que entro en contacto con ella y qué hay de valioso ahí y eso me propongo al diferenciar estos conceptos.

El contagio es un mecanismo con el que funcionan las masas, está descrito por Elías Canetti en una obra maravillosa que se llama *Masa y Poder* donde hace una descripción sumamente fina de los fenómenos de masa y del contagio en la masa¹. Tenemos que desarrollar más la idea de contagio, pero el énfasis que puse en diferenciarlo temporalmente, - el contagio transcurre en el nivel de magnitudes de milisegundos, mientras que la resonancia en el orden de los segundos-, el nivel de los milisegundos del contagio es inconsciente estructural mientras que la resonancia es inconsciente dinámico.

Rubén Zukerfeld: Quiero pedirte dos aclaraciones. Percibí, empáticamente creo, que tu planteo del canal empático tuvo cierto tinte provocativo en el sentido de plantear un sexto canal con particularidades diferenciales respecto de los otros cinco. Estaba acostumbrado a pensar la empatía como un producto de los cinco canales, esa es la primera pregunta. La segunda, quería conocer tu opinión sobre la diferencia que establece Panksepp entre *fear* (miedo) y *panic* (pánico); estoy acostumbrado a pensar el pánico en la línea cuantitativa, como magnitudes de miedo, en cambio él plantea la diferencia por los sentimientos derivados, en la línea de la situación depresiva melancólica, como hace Emilio Mira y López en *Los cuatro gigantes del alma*. Otra pregunta que quiero hacerte es ¿qué grado de articulación tiene la función reflectiva, de la que habla Fonagy, con la noción de empatía?.

¹ Canetti, E. (1960/1983). *Masa y poder*. Madrid: Alianza Editorial

Eduardo Issaharoff: Efectivamente. Considero a la empatía un sexto canal. El mecanismo de contagio tendría todas las cualidades temporales de los mecanismos sensoriales. Nosotros no estamos acostumbrados a pensar cuánto tiempo le lleva a mi cerebro ver el reloj. Sin embargo, ahora se sabe que el cerebro hace una enorme cantidad de operaciones hasta que ve el reloj que están entre los diecisiete y los veinticinco milisegundos, tiempo totalmente ajeno a la conciencia. No podemos tener introspección. El isomorfismo estructural del contagio con el funcionamiento de los otros canales sensoriales es lo que me anima a decir que existe ese canal empático y plantear su búsqueda. Tal vez no se lo encuentre, pero vale la pena buscarlo. Creo que debe existir por la importancia que tiene el contagio en la supervivencia, le atribuyo valor biológico a la percepción de las emociones. Defino a la empatía como el canal sensorial para las emociones, le doy entidad de canal sensorial sin órgano de los sentidos conocido, creo que es necesario buscarlo.

Douglas Watt², presentó un trabajo en la New York Freudian Society en el que asocia empatía con la percepción de sufrimiento del otro y cita una experiencia que S. Wechkin hace con monos. Me parece ilustrativa para ayudarnos a ampliar la visión de las emociones básicas y de lo que significan como codificación de valores. Como mamíferos que somos, compartimos una gran cantidad de cosas con estos animales. Wechkin coloca cada mono en una jaula, ambas son transparentes, los monos pueden verse. Las jaulas tienen dos manijitas, una le da diez unidades de alimento y la otra cinco. Cuando el mono de la jaula B baja la palanca que le da diez, al mono de la jaula A se le hace un electroshock, que ve el mono de la jaula B. La experiencia concluye que no solamente los monos dejan de tocar la manijita que les da diez unidades de alimento, sino que una gran parte de monos se conforma con tocar la de cinco, y hay otros que no tocan ninguna de las dos y mueren de inanición. Es un ejemplo impactante porque el interés de D. Watt es ubicar la empatía específicamente vinculada al sufrimiento.

Respecto de la diferencia entre miedo y pánico, estoy de acuerdo con lo que dice Panksepp. La fundamentación es muy sólida ya que se pueden estimular de forma específica centros nerviosos diferenciales para el miedo y para el pánico, hay circuitos neuronales específicos para miedo y circuitos específicos para pánico.

² Watt, D, 2005. Domains at the intersection of two "hard problems": social bonds and the nature of the empathy. *Journal of consciousness studies*. 2005 Special issue and emotional experience. Online

Respecto de la función reflectiva. Obviamente, en mi opinión considero que la función reflectiva re-elabora con nuevos términos, conceptos que están dentro de la teoría psicoanalítica desde hace mucho tiempo.

Guillermo Ferschtut: Me gustó mucho la presentación, la idea que surge de búsqueda, y la forma de transmisión. Obviamente sugiere muchas cosas que no vamos a completar hoy. Pensaba en la creación que puede resultar de dos personas que se encuentran, el surgimiento de un nuevo sistema, de un encuentro por contagio o por resonancia. La palabra clave es artesanía, ¿cuánto hay de artesanía en la elaboración de este encuentro, de esta relación, de esta memoria nueva, de este nuevo aprendizaje para ambos? Me gustaría que desarrolles un poco más esta idea de artesanía. Por otro lado, cuando Zukerfeld pidió la palabra pensé que iba a hablar de su trabajo sobre *La Sugestión*³ y su relación con el contagio.

Eduardo Issaharoff: Sin duda que hay un aprendizaje, toda experiencia emocional incluye un aprendizaje. De cualquier forma, lo que quiero aclarar es que la comunicación humana, en muchos aspectos, es ilusoria. Creo que la evolución de la lingüística hasta los pragmáticos contemporáneos, la línea pragmática de Wittgenstein, Austin, Davidson, etc. muestra que la confianza que tenemos en la comunicación, en el compartir, no es tal, mucho de lo que creíamos era una unión, es ilusorio. Esto no quita el valor de la comunicación, ni la idea de que genera experiencia, pero parece importante despertarnos de ciertos sueños.

Benzión Winograd: Estaba pensando en dos perspectivas de la noción de artesanía. En la decodificación que hice de tu relato fui asociando algunas cosas que decía Liberman. Cuando metaforizaba la actividad del analista en sesión sostenía que necesitaba poseer múltiples recursos, y yo agrego, que se parecen a los de un científico armando hipótesis, a los de un artista por la espontaneidad de la creación y a los de un inventor en su afán de crear cosas nuevas. Esto lo conecto con la comparación que hacía Schoenberg entre el ebanista y el teórico musical, donde, en mi versión, Schoenberg critica que el que enseña música se considere un teórico. Me parece que para el psicoanálisis eso tiene valor parcial. Y ahí entra mi idea de artesanía, que es diferente a la que presentás hoy. Para mí artesanía

3 Zukerfeld, R. (1988, Noviembre 24-26) Transferencia y sugestión. Relato oficial APA, *Primer Congreso Argentino de Psicoanálisis*. Buenos Aires.

4 Biebel, D., 1998, Psicoanálisis y ciencia, *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, no.1 21-41.

significa la dificultad para ubicar la tarea analítica en un solo canal. Eso puede remitir a lo que Biebel habla de aspectos disciplinables y no disciplinables del psicoanálisis⁴. Hay aspectos no ubicables dentro de la metáfora del científico que hace teoría, y sí ubicables como expresión espontánea de la actividad artística, o como necesidad de armar hipótesis nuevas. En este sentido considero que la artesanía tiene que ver con el modelo extremadamente heterogéneo de la clínica psicoanalítica, que no tiene un solo canal de actividad, y que lo hace disciplinable en algunos aspectos y no en otros. Esto es diferente a la idea de que algo es artesanía por no enseñar o no hacer teoría. Yo remito la idea de artesanía a la heterogeneidad de la experiencia.

Eduardo Issaharoff: Considero que sigo la misma línea que Liberman y lo voy a fundamentar de esta manera. Él decía que las únicas interpretaciones que tienen valor son las que hace el paciente, es decir, las hipótesis que hacemos durante la sesión. Tomo la construcción de este tipo de hipótesis como un estimulador para el trabajo del analista y el analizado y no lo considero en el sentido fuerte de hipótesis, que son las que se hacen fuera de la sesión. Tomo también de Liberman la idea de que el aspecto explicativo y la formación de teoría quedan por fuera de la sesión. Con la artesanía como heterogeneidad, sí, obviamente, estoy totalmente de acuerdo.

Martín Barrutia: Cuando te escuchaba hablar sobre la empatía y las emociones básicas, venían a mi mente ideas de Bion y pensaba que para él, el insight transcurre en las zonas más primitivas y no en la complejidad de la estructura del pensamiento, aunque para hablar de insight incluía el pasaje por los otros niveles de procesamiento mental. Me parece que el psicoanalista, además de este nivel artesanal, requiere de otro nivel de producción elaborativa del conocimiento, tiene que estar más permeable a la producción del paciente. Conecto esto con mis lecturas de Winnicott, cuando dice que espera que la interpretación la haga el paciente, cuando destaca que es el paciente el que conoce.

Eduardo Issaharoff: Comparto lo que dice Martín acerca de Bion, pero lo que trato de enfatizar es que estoy haciendo un recorte en el objeto de estudio, uno siempre recorta cuando trata de concentrarse en algo. La artesanía del analista la veo como la del ebanista cuando mezcla dos maderas y combina sus cualidades, texturas y formas. Nuestro trabajo es combinar

estados emocionales. El del analizado y el propio. Si logramos hacer eso somos buenos artesanos porque no hay teoría ni receta sobre eso.

Lucas Margulis: ¿La noción de contagio se relaciona con el concepto de identificación proyectiva? ¿Este mecanismo tiene utilidad aquí o no? ¿Se trata de despejarlo? ¿Se lo puede utilizar?.

Eduardo Issaharoff: La identificación proyectiva se puede diferenciar del contagio porque en aquella hay participación de las representaciones, de los elementos cognitivos y de la memoria. En el contagio no. Esto también hace a la cuestión de la empatía. Cuando se piensa la empatía y se incluyen dentro de ella casi todos los elementos psicoanalíticos: las identificaciones nucleares, orbitales, etc, creo que el concepto pierde utilidad. Por eso me interesa hacer recortes, hacer foco muy precisamente sobre la idea de contagio como un elemento vinculado exclusivamente a lo emocional, a las emociones primarias, aunque, naturalmente, no existe en forma químicamente pura, viene con todo lo demás, pero me parece importante tratar de investigarlo en sí mismo, de hacer el recorte al que me refiero.

Francisco Kadic: El eje de lo que quiero preguntarte va por el lado de la formación del analista, interés que tengo desde hace años, y donde lo artesanal es tan importante. Tomo dos minutos para contar una anécdota. Hace algunos años, con Augusto Picollo conocimos al escultor Alberto Bastón Díaz que enseñaba escultura y para referirse a su modo de transmisión hablaba de heritaje y enfatizaba la experiencia del alumno con el material considerando que la experiencia es absolutamente intransmisible. Enfatizaba el contacto del aprendiz de escultor con la materia, en especial la madera, en su caso.

Otro elemento que destaco en la transmisión del conocimiento es la noción de "conocimiento tácito" de Michael Polanyi. Este filósofo sostiene que además del conocimiento explícito uno adquiere otra dimensión del conocimiento, que llama tácito y que corresponde a un conocimiento personal, resultante del hecho de que todo acto de conocimiento, de descubrimiento, está cargado de sentimientos personales y de compromiso personal del que aprende. En este sentido uno sabe qué es lo que transmite pero no se sabe qué resultado va a producir en el que aprende. Polanyi compara este conocimiento tácito con el *Zeitgeist* o espíritu de una época que va a influir de una manera personal en cada individuo ¿No es algo así lo que hacemos los analistas? Trabajamos en conjunto con otra per-

sona, le aproximamos alguna hipótesis, alguna herramienta, alguna gubia para trabajar la madera y después, de ahí sale algo azaroso, algo que no podemos predecir ni conocer profundamente.

Eduardo Issaharoff: En cuanto a la enseñanza del psicoanálisis, creo que el músico puede enseñar a su aprendiz música de la misma manera que el ebanista le enseña a su aprendiz ebanistería pero que, como lo que va a hacer el aprendiz es combinar materiales, y esto va a depender de su modo peculiar y particular de manejar sus fuentes sensoriales, el producto nunca va a ser igual a lo que se le transmitió. Transportado al psicoanálisis, el modo de enseñar, y ahí está el valor de la supervisión, es mostrar al aprendiz de psicoanálisis qué es la experiencia emocional de resonancia. Es eso lo que tiene que aprender un estudiante de psicoanálisis. Recuerdo en los años sesenta, cuando vino a Argentina Marvin Minsky, el creador de la escuela de inteligencia artificial del MIT (Massachusetts Institute of Technology). Minsky era un hombre de una inteligencia muy especial, muy peculiar, y cuando le preguntaron si él creía que las máquinas iban a sustituir a los maestros respondió, casi enojado, que si un maestro podía ser sustituido por una computadora, muy bien merecía ser sustituido por ella ya que la función del maestro no es dar información, es dar un modelo humano. El modelo que nosotros podemos dar al aprendiz de psicoanalista es un modelo emocional.

Pregunta: Como de costumbre tus presentaciones despiertan muchísimos interrogantes. Se me ocurre asociar al contagio con el nivel biológico y con la vulnerabilidad del que se contagia, vulnerabilidad por la que alguien llega a sentir lo que siente el otro sin poder diferenciarse de ese otro. Esto se ve bastante en las macumbas. La experiencia del contagio es bien distinta a la de la resonancia, donde sí hay trabajo creativo y trabajo artístico, porque lo que el otro está sintiendo pone en movimiento ciertos circuitos de experiencias emocionales con las que uno ya contaba, manteniendo la diferencia respecto del otro.

Eduardo Issaharoff: El contagio ocurre de cualquier modo, uno puede ser más o menos vulnerable, puede tener mayor capacidad de diferenciación entre el yo y el otro, sin duda intervienen una cantidad de variables. En el ejemplo de la resonancia de los monitos interviene la discriminación de que a él no le está pasando eso que le pasa al otro, juegan elementos cognitivos. Vuelvo a enfatizar que no estoy diciendo

que todo es contagio, o que solamente hay contagio. Estoy diciendo que existe el contagio y que me parece útil estudiar esta experiencia emocional básica.

Daniel Biebel: Quería agradecerle a Eduardo en primer lugar por la riqueza del trabajo que ha presentado que, realmente da lugar a un montón de cuestiones. Quiero plantear algunas. En coincidencia con lo que planteaba Lucas, ¿en qué medida algo de este contagio más inmediato, más rápido, se puede equiparar a la identificación proyectiva realista de Bion? que es la que logra efectivamente un cambio en el otro.

Otra cuestión: recuerdo una serie de experiencias que se hicieron en las décadas del cincuenta, sesenta y setenta, en el marco de investigaciones acerca de las características de ciertos fenómenos llamados paranormales. En ellos se había establecido una diferencia entre dos tipos de comunicaciones entre personas, que no obedecían a los modos corrientes, las Ψ y las ϕ .

En los fenómenos Ψ ubicaban a la telepatía, que supuestamente, atravesaría todo tipo de barrera física hasta ahora conocida.

En los fenómenos ϕ , ubicaban al mensaje que una persona con capacidades paranormales podía recibir de otra, se podía comprobar que el mensaje era vehiculado y recibido por los canales habituales, pero con un rendimiento fuera de lo normal, por ejemplo poder escuchar a gran distancia algo apenas murmurado por la otra persona. En el caso de que alguna de las dos personas estuviera aislada por alguna barrera acústica infranqueable, la comunicación no se producía. En otros casos, también dentro de los llamados fenómenos ϕ , se comprobaba alguna clase de transmisión a través de algún soporte físico pero con un canal sensorial no reconocible, no se sabía cuál era. Se usaban jaulas de Faraday para impedir el camino de las ondas electromagnéticas y ahí ya no se producía ninguna transmisión.

Otro tema. ¿Cómo pensar los fenómenos básicos cuando entran en interacción con otros fenómenos y se complejizan? A medida que se va dando la evolución del sujeto, -salvo aquellos que por alguna razón quedan peculiarmente escindidos, utilizando terminología psicoanalítica, se alcanza un modo de integración en el que cuesta trabajo diferenciar al fenómeno básico. Tenemos que entender al fenómeno básico pero ya habiendo alcanzado un alto grado de complejidad, solo tenemos el recurso de la escisión que permitiría que ciertos fenómenos básicos jerárquicamente queden separados de los otros. Por ejemplo, el mono

puede taparse los ojos, tenemos la posibilidad de taparnos los oídos, es decir, de construir una estructura de defensa y volvernos incapaces de entrar en conexión empática.

Como cuarto tema quiero plantear el problema de los sistemas cerrados y abiertos. Una posibilidad teórica sería pensar si ¿existe algún camino a través del cual se cree un nuevo sistema? ¿Cómo definimos el cierre del sistema? ¿Siempre se va a mantener cerrado? ¿Puede haber ciertas condiciones en donde se abre por alguna circunstancia y se genera un nuevo sistema?

Eduardo Issaharoff: En la identificación proyectiva de Bion creo que hay contagio. Estoy transponiendo la proyección de elementos β , de la que habla Bion, a un lenguaje distinto donde, naturalmente, incorporo la neurociencia. Hay canales peculiares y hay muchos códigos. En la membrana de la neurona el código de la información es eléctrico, inmediatamente después es químico, y cuando llega al núcleo, al ADN, no es químico ni eléctrico, es temporal, el código se hace temporal. De manera que tenemos mucho que aprender acerca de cómo funciona el cerebro. Algo que sí se ha probado en la transmisión es el tema de los fenómenos magnéticos asociados a la actividad eléctrica del cerebro, este es otro universo con información totalmente distinta.

Cuando yo hablo de sistema cerrado, no estoy hablando en términos de termodinámica, en ese enfoque un sistema cerrado es imposible, no existe en el sistema. Estoy hablando en términos de estructura, de que el cerebro, como sistema cerrado, admite modulación, lo cual no significa que esté abierto, es obvio que si el cerebro fuese un sistema cerrado en el sentido termodinámico no estaríamos acá, porque no podríamos caminar, sería imposible venir de mi casa hasta acá. Pero la modulación del sistema es lo que representa la interacción entre el sistema cerrado del cerebro con el mundo exterior.

Esther Romano: La teoría de la percepción, específicamente de la percepción visual, trae la noción de familiaridad, no sería posible percibir algo sin tener previamente la idea de ese algo en términos de cierta familiaridad. Desde ese lugar pensaba si la idea de resonancia podría tener que ver con lo que en términos de percepción implica esta idea de familiaridad, que a su vez da lugar a un tipo de posibilidad cognitiva de ser figurable y, por ende, expresable en palabras.

Existen diferentes tipos de percepción: globales, discriminativas, etc.

Al sujeto que tiene percepciones globales se lo caracteriza como intuitivo, gestáltico, empático, es decir, toda la serie de lo que es una percepción global, donde participan canales relacionados con lo interoceptivo. Tomando el comentario de Rubén, ¿cuántos sentidos tenemos? ¿qué lugar tiene lo interoceptivo? ¿qué lugar tiene la intuición en la empatía? Aquí pego un salto al psicoanálisis tradicional y a una idea de Willy Baranger, él hablaba de registros corporales personales, una especie de “diccionario” de reacciones viscerales o contratransferenciales. Me pasó con un paciente que tenía cierto ritual perverso. Yo trabajaba con él muy adecuadamente, lo supervisaba y el paciente captó que, en determinados momentos de la sesión en que él decía ciertas cosas, yo estornudaba -cosa que yo no había registrado-. Pudimos relacionar este estornudo con un elemento que el paciente estaba transmitiendo. Quiero preguntarte si este “diccionario” de Willy Baranger, esto de lo no familiar, se relaciona más con la línea del contagio que con el concepto de resonancia. ¿Cuál sería, entonces, el límite entre contagio y resonancia? ¿Son dos elementos absolutamente diferenciables? ¿Puede haber una zona de tránsito?

En relación con la cognición y la representatividad en términos de palabras, y tomando lo de códigos estilísticos complementarios de Liberman, -que también existen en lingüística- existe la idea de que ciertos códigos no son posibles de ser comparables entre sí, salvo que se introduzca un código que permita intercalar un código con otro. Un supervisor o un traductor ocuparía el lugar del código intercalar. Por eso mi pregunta ¿hay en la neurociencia elementos de enlace o de tránsito de una función a otra?.

Eduardo Issaharoff: La familiaridad es denominada como el componente conceptual de la percepción, sin idea -a la manera platónica-, no se percibe ese elemento. Algunos de los primeros psicólogos de la *Gestalt* habían trabajado sobre este problema. Mi interés es tratar de delimitar, de centrarme en el tema del contagio y en el tema de la resonancia para diferenciarlos, eso no significa que no haya superposición y haya una cantidad de grados intermedios en que se combinan el contagio y la resonancia.

Domingo Boari: Dos preguntas. Me interesaba la cuestión de la empatía pero en la versión opuesta, lo que llamaríamos identificación complementaria, es decir, una persona viene con miedo y a mí me produce bronca y agresión, ya sea en la rapidez del contagio o en el tiempo de la resonancia.

Otra pregunta. Me gustaría saber qué sentimientos incluyen los que utilizan la denominación *panic attack*, ¿son en especial los sentimientos o emociones de orden melancólico más que paranoide?. En la definición de Panksepp *panic* está usado como una forma de sentimiento con tendencia a lo motor? ¿detrás se asocian los sentimientos de pérdida, los sentimientos más depresivo-melancólico?, como decía Rubén.

Eduardo Issaharoff: En relación con la primera pregunta de Domingo, lo relaciono con algo de lo que decía Daniel Biebel acerca de Bion. Los elementos b son intrusivos, el contagio no pide permiso, se mete de forma intrusiva.

Bueno, para cerrar, mi propósito era presentar como hipótesis la existencia de algún órgano especial para la percepción de las emociones básicas y, además, estudiar de qué manera funcionan estas emociones básicas y por qué son básicas. Indudablemente, cuando uno piensa en ir a la base, es donde se acerca lo que hacemos como psicoanalistas, como psicólogos y como neurocientíficos. Muchas gracias.

